

**DOMINGO-XXXII-B**  
**OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES**  
**Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

**TEXTOS**

**I de los Reyes 17, 10-16**

*En aquellos días, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo:*

*—«Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba».*

*Mientras iba a buscarla, le gritó:*

*—«Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan».*

*Respondió ella:*

*—«Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos».*

*Respondió Elías:*

*—«No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después.*

*Porque así dice el Señor, Dios de Israel:*

*"La orza de harina no se vaciará,  
la alcuza de aceite no se agotará,  
hasta el día en que el Señor envíe  
la lluvia sobre la tierra"».*

*Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo.*

*Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.*

**Hebreos 9, 24-28**

*Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres —imagen del auténtico—, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.*

*Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces —como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo—. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.*

*Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio.*

*De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.*

*La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos.*

**Evangelio San Marcos 12, 38-44**

*En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:  
—«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa».  
Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a los discípulos, les dijo:  
—«Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».*

## **COMENTARIO**

El autor de la carta a los hebreos, en realidad a hebreos relacionados con el Templo de Jerusalén, seguramente sacerdotes o levitas, no pretende condenar su condición de hebreos. El pueblo judío continuaba siendo el pueblo escogido, heredero de las promesas hechas a Abraham. Ahora bien, estos privilegios habían concluido ya en aquel entonces para mejorarse, con la llegada de Jesús, que fue judío, sacerdote y víctima definitiva y suprema.

Aun hoy quien profesa la Fe judía merece nuestro respeto y admiración, sin ignorara que nosotros los cristianos hemos dado un paso adelante y reconocemos que el gozo de la promesa hecha a Abraham depende de la Fe y no de la circuncisión.

Las dos otras lecturas, la primera y la tercera, tienen en común el sentido que he puesto como título.

El protagonista de la primera es el gran profeta Elías. Profeta que ejerce de profeta, sin llegar a escribir ni una sola línea. Aun hoy en día su festividad reúne en el monte Carmelo a judíos, musulmanes y cristianos. Vivió junto al torrente de Berit una existencia solitaria. Cuando se secó el manantial le tocó irse y moverse, anunciando, exigiendo, condenando, caminando durante largas jornadas, para escuchar a Dios en el Horeb. Dios carece de extremidades y de necesidad de alimentación, pero por mucho que Elías fuera gran profeta, sentía hambre sed y cansancio y si Yahvé podía haberle hablado al oído en tierras galileas, no lo hizo así, tuvo que ser en el lejano desierto. Suerte que la ruta a la Eternidad trascendente la hizo en un carro de fuego, que, evidentemente, nunca hay que empujar y subió él solo al Cielo, como un globo, dicho pedagógicamente y sin malicia, o al menos así lo cuenta el texto bíblico.

El fragmento de hoy nos lo sitúa en tierras de lo que ahora llamamos Líbano, es decir en una tierra extranjera. Por aquel entonces las normas de paso de una nación a otra serían probablemente algo semejante a las que rigen entre las que en nuestros tiempos se han adherido al tratado de Schengen.

La actuación del profeta respecto a la viuda de Sarepta, las palabras, más bien sus exigencias, nos suenan a insolencia. Seguramente cualquiera de nosotros no las hubiera aceptado, pero la buena mujer sí. Era pobre y generosa. Atrevida también.

Responder bondadosamente al profeta suponía acelerar la muerte de hambre de su hijo. Pero su valentía le obtuvo la salvación.

Cada 20 de julio, por tierras del Carmelo, se reúnen a celebrarlo las tres comunidades de la región y las imágenes de Elías que por allí se ven y se adquieren, no representan precisamente a un hombre simpático y bondadoso. Elías es exigente con los demás y consigo mismo. Es responsable y consecuente con lo que predica.

Debemos tenerlo en cuenta respecto a nuestro obrar, debemos examinarnos y corregirnos ya antes de encontrarnos a las puertas de la eternidad. ¡cuantos aparecen, son simpáticos, imponen sus criterios y cuando es hora de poner todo en práctica y atenerse a sus consecuencias, desaparecen y abandonan a los que fueron suyos a su suerte, a su mala suerte, seguramente.

Todo el aparente bien de la actuación se convierte en desengaño de los que habían sido sus adeptos, que quedarán escaldados para toda la vida.

El escenario del relato evangélico fue seguramente el atrio o patio llamado de las mujeres.

Me gusta referirme al lugar para que se entienda mejor la ambientación. El llamado segundo templo o templo de Herodes, era una enorme extensión profano-religiosa en la que tanto se impartían lecciones bíblicas, se dialogaba y discutía, como se adquirían animales aptos para ser ofrecidos a Dios, o se cambiaba la moneda que el peregrino traía de lejanas tierras, por dineros aptos para ofrecer como limosna, en el lugar a ello destinado.

Ocupando un lugar central de la enorme explanada, no del todo céntrico, se levantaba el santuario. A este espacio podían entrar estar exclusivamente fieles judíos. En realidad era un conjunto de edificios alrededor de dos plazoletas. En cada una de las esquinas del primero había una pequeña casita destinada a almacenar leña para los sacrificios, dinero como ofrenda religiosa o lugar de examen de los posibles enfermos que acudían para que sacerdotes designados a tal trabajo, diagnosticaran que el paciente padecía lepra o por el contrario, estaba libre de tal enfermedad.

Este espacio era ya lugar sagrado, apto para la oración individual. Paradójicamente, recibía el nombre de patio de las mujeres y es que en su interior, alrededor de los muros, había escalinatas donde se sentaban las mujeres, observando y acompañando y aplaudiendo las danzas de los hombres, que de alguna manera eran danzas sagradas.

(el otro patio era ya el lugar exclusivo de los sacrificio, allí estaba el altar de los holocaustos o la gran vasija de las abluciones etc.).

En el primero de estos atrios Jesús y notables observan la pequeña moneda que deposita la buena mujer que el Señor comenta y elogia.

De ella debemos aprender y en consecuencia no dejar de examinarnos respecto a nuestra generosidad.

Si damos de lo que nos sobra para bien de los que lo necesitan obraremos rectamente.

Si damos además de lo que nos reservamos para nuestras necesidades, obraremos cristianamente y seremos buenos discípulos del Maestro.

Que obras son amores y no buenas (simpáticas) razones.